

Al sonido lo voy convirtiendo en ser

Santiago Yahuarcani

Resumen

De niño travieso a pintor de sonidos, el testimonio de Santiago Yahuarcani commueve por su sentido del humor y su inusitado recorrido. Sus experimentos infantiles solitarios con unos hongos que encontraba en el camino a la chacra de su madre, le sirvieron, años más tarde, de fuente de inspiración para crear nuevas figuras y sustentar a sus propios hijos con la venta de su arte. Hijo de madre uitoto y padre cocama, Santiago siguió, sin saberlo, los pasos de Fídoma, el héroe de la historia oral del clan Aymenu que coloreó todos los seres de la selva. Santiago coloreó, inclusive, sus sonidos.

Palabras clave: uitoto; Amazonia peruana; arte indígena contemporáneo; pintura; mitología.

I keep turning the sound into being

Abstract

From a mischievous child to a painter of sounds, Santiago Yahuarcani's testimony is moving because of its sense of humor and its unusual route. His solitary childhood experiments with some mushrooms he found on the way to his mother's garden served him, years later, as a source of inspiration to create new figures and make a living for his own children by selling his art. Born to a Uitoto mother and a Cocama father, Santiago followed, not knowingly, the steps of Fídoma, the hero of the Aymenu clan oral history who brought color to all the being of the forest. Santiago, also brought color to its sounds.

Keywords: Uitoto; Peruvian Amazonia; indigenous contemporary art; painting; mythology.

Santiago Yahuarcani. Artista del pueblo uitoto del clan Aymenu. Nació en Pucaurquillo, en la Amazonia peruana. Comenzó a pintar y hacer escultura en madera cuando tenía diez años, llevado por la necesidad de obtener recursos económicos por medio de la venta de artesanías. Sus obras, de gran carácter expresivo, materializan personajes que él concibe a partir de las historias de su madre, sueños y sonidos. remberyahuarcani@yahoo.com

Santiago Yahuarcani López es mi nombre en español, pero mi nombre en mi lengua materna uitoto del clan Aymenu quiere decir “El hijo del crecimiento”. Provengo de la Amazonia peruana, donde la única familia del clan Aymenu es la de mi abuelo materno. Aymenu significa “garza”, el ave pescador, que es blanca, que en la época de la creciente empieza a migrar de un lugar a otro. Mi abuelo se llamaba Ibe, lo que significa la hoja de la coca y también la pluma de un ave. Mi abuela era nonuya, pero mi mamá me crió hablando el idioma Aymenu. Por parte de mi papá soy cocama, por eso el apellido Yahuarcani. Mis padres se conocieron cuando trabajaban para el patrón. Mi mamá era la dama de bebé y mi papá era el motorista. Mi mamá quería casarse con mi papá, quería conocer a un cocama. De esa manera, de la unión vino el apellido que tengo. Cuando empecé a presentar mis obras en Lima, me cuestionaban esto: “¿Cómo un uitoto va a tener un apellido cocama?”. Pero después me han dado la razón.

Yo he podido rescatar las tradiciones del clan Aymenu del pueblo uitoto que tenía mi mamá. La mujer en nuestra cultura pertenece a la yuca dulce. La yuca dulce es una yuca que no se sancocha, que no se puede comer, que solamente se utiliza el jugo. Cuando el hombre llega de la chacra o de trabajar y llega cansado, y está con un mal humor, su esposa tiene que recibirlle con jugo de la yuca para endulzar el cuerpo de ese hombre que está caliente, que está molesto. Es por eso que la yuca dulce representa a las mujeres. Porque la mujer es la que endulza el corazón del hombre.

Empecé a pintar cuando tenía unos ocho o diez años. Era un chico quizás travieso o vago. Yo tenía que caminar mucho. Nos íbamos con mi mamá a la chacra. Un día encontré unos hongos en el camino y yo era tan travieso que me puse a comerlos. Después de haberlos ingerido, unos 15 minutos después, empecé a reír, a reír a carcajadas y yo no sabía qué es lo que tenía. Me asusté y dije pues: “¿qué es lo que tengo?” Iba caminando detrás de mi mamá y sentía una mareación en mi cabeza, pero pasó después de un rato. Me quedé inquieto con eso y posteriormente me fui a buscar esos hongos. Así he llegado a descubrir que ese hongo era un alucinógeno, que alucinaba. Y yo empecé a comer esos hongos todas las veces que nos íbamos a la chacra. Pero cuando los comía ya no iba a ayudar a mi mamá, sino que me escondía porque estaba mareado y tenía vergüenza. Sentía como si mi mamá sabía lo que yo había hecho. En mi mareación, escondido, veía que los árboles, las hojas, todos eran seres humanos y me apuntaban con



Artista: Santiago Yahuarcani / Obra: *El corazón de los barones del caucho* /
Técnica: Tintas naturales sobre yanchama / Dimensiones: 138 x 223 x 5 cm
(Almeida & Matos 2013: 281).

su dedo y me decían: “Mira éste lo que está haciendo”. Entonces me empezaba a reír y se me hizo una costumbre.

Más o menos a los doce años yo seguía con esta costumbre. Me había gustado, ¿no? Entonces, llegó un día sábado. Había comido bastantes hongos. Estaba caminando en la comunidad y escuchando la música que hacía la gente. Me sentía estar en el aire. Y tenía vergüenza de toda la gente que veía. Me quería esconder, quería correr. A las dos de la mañana, me fui a mi casa a descansar. Yo dormía con mi hermano mayor en la misma cama. La cama de mi papá y mi mamá estaba como a cinco metros. No podía dormir porque yo estaba muy mareado. En eso, cuando ya estaba queriendo dormirme, en mi alucinación, en mi mareación, me he encontrado parado en medio de una refinería de petróleo. Había inmensos tanques de petróleo y dentro de esos tanques estaba parado yo. Y cuando estaba parado, empezó a sonar una sirena y empezaron a reventar los tanques de petróleo y yo, que estaba echado en mi cama, me levanté queriendo correr. Y mi hermano que estaba ahí, me agarró: “¿Qué tienes?”. Y yo le he dicho: “¡Se está incendiando, se está quemando la refinería!”. “¿Qué refinería?”, me preguntaba, “¿qué tienes?”. Entonces, le dije que había comido hongos. Y mi hermano se quedó preocupado porque había comido muchos hongos. Nos



Artista: Santiago Yahuarcani / Obra: *Danza de Buinaima* / Técnica: Tintas naturales sobre yanchama / Dimensiones: 100 x 140 cm (Colección del Museo de Arte de San Marcos, 2011).

fuimos a la cocina y mi hermano me empezó a dar unos vasos de agua muy azucarada, y con eso he vuelto a mi cama a descansar. Eso que pasó me hizo arrepentirme y dejar de comer los hongos. Después ya no volví a comer. Pero durante el tiempo en que estaba dedicado a comer los hongos, pues, he visto muchas alucinaciones y muchos personajes que han quedado en mi recuerdo.

Muchos años después, ya era mayor, empecé a hacer pintura y artesanía por la necesidad económica que yo tenía. O sea, yo no tenía dinero para comprar el pan de mis hijos. Por eso, me puse a hacer artesanía y me puse a pintar las obras que tengo. Empecé pintando animalitos para vender, pero yo buscaba otra cosa para pintar y vender mejor. Entonces comencé a conversar con mi mamá y mi papá también. Mi mamá me contó sobre el origen de la pintura de los Aymenu, de dónde ha salido la pintura, quiénes la usaban, y así. Quizás yo era un atrevido, no sé. Quería saber de mi mamá quién era todo, que me

contase todo. Entonces mi mamá me contó que en el principio, en la fundación de la tierra, había una pareja que tenía un niño que se llamaba Fídoma. Él era un niño muy vago que no quería ir a la chacra, no quería cultivar, no quería sembrar la yuca. Solo se dedicaba a explorar y a buscar colores en toda la montaña, la selva. Se dedicaba a buscar las hojas, las raíces, las semillas, las cortezas. Ése era su mundo.

Su padre le dijo: "Si no quieres ir a la chacra, yo te voy a botar de la casa para que tú camines vagando por el mundo". Pero Fídoma no hizo caso de nada; empieza a cortar pequeñas varas y las empieza a colorear. Entonces, su papá ha conseguido la tela. O sea, él estaba buscando una manera para marcar a Fídoma, a su hijo. Buscó en la selva y encontró un árbol que sirve para hacer tela, este soporte, la yanchama, que se saca de su corteza. Y, así, ha hecho una cinta de yanchama y se la ha amarrado a Fídoma: "Para que cuando él camine por los diferentes lugares de la tierra, la gente reconozca que él es Fídoma; que por buscar los colores de la montaña, de la selva, yo te he botado de casa". Así ha dicho su padre. Fídoma no se ha arrepentido. Ha comenzado a caminar más y más, investigando los colores que existían en la selva. En aquellos tiempos los insectos, las mariposas, las aves y los animales no tenían color. Todos eran incoloros. Entonces Fídoma les fue poniendo los colores a todos los animales. Agarraba a las mariposas y las empezaba a pintar. Les echaba los colores y las ponía en su mano y las soplaba. Y cuando volaban las mariposas, él empezaba a reírse a las carcajadas. Para él era una alegría lo que hacía, ese era su mundo. A los insectos, a los saltamontes, al camaleón, a todos, a los pájaros, a los animales, a todo les iba poniendo colores.

Esa historia de la pintura ha repercutido en mí y ha quedado grabada en mi mente. Cuando empecé a pintar, mi mamá me dijo: "pero Fídoma también tenía a uno que quería competir con él, que también quería ser como Fídoma". No sé cómo le llaman acá a una hormiga muy grande que pica muy fuerte, que tiene veneno. Esa hormiga hace como letras, como si estuviese escribiendo en las hojas. Ese era el competidor que tenía Fídoma. Después, mi mamá me ha contado otras historias, como la historia del diluvio. En el principio, había dos personas que eran jefes acá en la tierra. Ellos eran investigadores, así como hoy en día existen los científicos. Iban buscando las raíces para alucinar, para curar. Un día ellos habían tomado una planta y no habían hecho la dieta necesaria. Entonces Dios, el todopoderoso, que en mi idioma llamamos Buinaima, se ha molestado y ha empezado a lanzar fuego

desde el cielo acá a la tierra. Y la tierra empezó a quemarse. Dios quería quemarlo todo porque no habían cumplido la dieta. Y ellos empezaban a correr sin dirección en esta tierra y la tierra se llenó de fuego. Cuando ya estaba llena de fuego, ya no había qué hacer, Dios empezó a llamar a la madre de la lluvia. Es un ser que tiene forma de perro, pero con cabeza de mujer. Ella es la dueña de la lluvia y empezó a mandar las lluvias sobre la tierra para que se apagara el fuego. De esa manera, con la lluvia, se apagó la tierra y se empezó a llenar de agua. “¿Adónde va a irse el agua?” Entonces vinieron las libélulas, que en el principio eran señoritas. Con la colita comenzaron a botar el agua que había del diluvio al infinito. Y la tierra fue secándose.

Cuando mi mamá me contó esto, yo me quedé pensativo. En las noches me quedaba pensando y, ahí, una vez se me presentó mi abuelo, que estaba con unas coronas de plumas. En mi sueño, mi abuelo venía trayendo una olla de piedra. La olla estaba como sucia, mugrienta, estaba limpia a medias, no estaba muy limpia. Él venía a entregarme esa olla de piedra que traía como ofrenda. Él cantaba y cantando me entregó la olla de piedra. Cuando desperté, le pregunté a mi mamá por qué había tenido este sueño y ella me dijo que era un buen sueño, porque era mi abuelo que me entregaba algo de piedra, porque la piedra dura muchos años.

Entonces, yo ya no quería pintar animalitos y no sabía qué pintar. Pero empecé a acordarme de cuándo se habían incendiado las refinerías de petróleo y de todas las cosas que había visto en mi mareación durante el lapso de tiempo en el que yo fui probando esos hongos. Una vez, cuando estaba acordándome, me acordé de mi alucinación, de mi mareación cuando escuchaba una voz que decía: “Shimimbro, shimimbro”. Era una voz como que salía de una cueva, algo así. Oía esa voz como rodeándome. La palabra “shimimbro” no existe en mi lengua, ni en la de mi padre ni de mi madre. Yo creo que tampoco en castellano, en español. Es una voz o una palabra que he escuchado en la mareación, en la alucinación que he tenido cuando he comido ese hongo. Es por eso que muchos me preguntan qué significa “shimimbro”. Yo siempre les digo que es el nombre que le he puesto a un sonido.

Tengo 53 años y nunca antes en mi vida le había contado a nadie estas alucinaciones con los hongos; ni siquiera a mis hijos ni a mi esposa. Pero me siento contento de estar aquí frente a ustedes y quiero que ustedes sepan cómo ha sido el principio de mi trabajo. No quiero esconder. Algunos dirán que este hombre es un loco, un atrevido. Pues



Artista: Santiago Yahuarcani / Obra: *Tres MAdres* / Técnica: Tintas naturales sobre yanchama / Dimensiones: 98 x 120 cm (Colección del artista, 2011).

entonces quiero que sepan que soy un atrevido. Porque si no les cuento esto me voy a sentir mal, culpable. Pero si les cuento ahora, me voy a sentir libre. Eso es lo que siento. Entonces los sonidos están siempre influenciándome a mí. Hay otros sonidos que también siempre están diciéndome en el oído: "kbnshu". Todos han influenciado mi trabajo como pintor, mi camino. También he investigado los cantos de mi mamá, de mis abuelos, he ido buscando para poder mostrar las cosas en mis pinturas a las personas, al público, para que puedan mirar eso. Porque el público no sabe qué es lo que está ahí. También hago mis investigaciones cuando camino por la selva, cuando voy a mi chacra. Voy mirando los árboles que existen en la selva, que están llenecitos de dibujos. Me acerco a un árbol y me quedo dos o tres horas mirándolo. El árbol está pintado, hay diferentes tipos de figuras. Así voy escogiendo, dando vueltas y escogiendo figuras para mi pintura. Hay figuras que coinciden con un sonido, por decir con la palabra "kbnshu". Me parece que es el sonido de un animal que salta de dentro del agua y saca la lengua larga. Entonces al sonido lo voy convirtiendo en ser. El shimimbro es un ser muy poderoso y hoy en día es muy popular. ¡Ha estado muchos años en los museos y ya llegó hasta Argentina! Hay tres

shimimbros en Polonia. Quizás el efecto será como un imán, porque no es un personaje de la naturaleza. Yo no sé ni de dónde habrá salido. Su voz vino de los hongos pero yo le puse la imagen con mi pintura.

Todas mis pinturas son historias. Por ejemplo, he pintado *La danza de las ranas*, los sapos que en lengua uitoto se llaman *koramo*. Los sapos, en el principio, tenían su ropa. Eran hojas, estaban bien cubiertos de hojas. El ají más fuerte que sirve para hacer correr a los espíritus malos era una señorita. Ella había invitado a las ranas de toda la tierra para que vinieran a danzar. Y cuando las ranas estaban danzando, la señorita empezó a emitir su poder y a todas las ranas les empezó a picar su cuerpo por causa del olor del ají. Entonces, las ranas se han sacado la ropa para tirarse al agua porque les picaba todo. Por eso hoy en día las ranas no tienen ropa y siempre están en las partes húmedas, porque están enfriándose, porque han sido quemadas por el ají.

También he pintado las historias de la medicina de mi pueblo. En *El examen del curandero* he tratado de mostrar la chamana y los chamanes pequeños, o sea, a los estudiantes. El estudio de la medicina es como un colegio. Están los que entran a primer grado, los que van subiendo de grado y los que van terminando; los que ya van a salir profesionales, los que van a ser los chamanes. Ellos ya tienen que rendir un examen delante de la curandera, de la maestra, ¿no? Para el examen, ellos tienen que convertirse en tigre, en anaconda, en diferentes seres. Hay otros que tienen que sacarse el corazón y dejar su corazón tirado en el suelo. Cuando ellos ya pasan la prueba y saben convertirse en animales, ellos ya se gradúan, son unos buenos curanderos. Eso he tratado de representar en mi pintura. El personaje que está arriba, con su corona y su bastón, es Uma, el jefe de nuestro clan. Uma quiere decir en mi lengua uitoto Aymenu, la garza. Es por eso que siempre está en la parte superior de mis cuadros, porque él está observando todos los trabajos que está haciendo su comunidad.

Otras pinturas cuentan la historia de cómo apareció el hombre en la tierra. En el principio el Creador, el Dios todopoderoso, tenía dos hijos. Uno de sus hijos se murió. Es por eso que él ha llorado mucho. Sus lágrimas han caído en la tierra y se han metido bien profundo hasta llegar al corazón de la tierra. Y una vez en el corazón de la tierra, se empezó a formar como un ovario, a formarse pequeños huevos. Pasó un tiempo y ya estaban maduros los huevos. Eran hombres, ya podían andar, caminar. El Dios, el todopoderoso, le había pedido al sol que ayudase para partir la tierra. Y cuando la tierra empezó a partirse,

por esa abertura empezaron a salir los hombres. En el principio los hombres tenían sus rabos, sus colas, eran como los monos. En la mano tenían membranas, podían nadar como las ranas. Cuando los hombres han salido del corazón de la tierra empezaron a cortarse las membranas y la cola para quedar como son ahora. Los que han sobrado son los monos que existen hoy día en la selva. El primer hombre que ha salido de la tierra se llama en mi lengua: "El hombre que estropea el cielo". En aquellos tiempos del principio, el cielo estaba muy cerca de la tierra. Entonces la gente podía pararse y golpear al cielo. Entonces ese hombre, el primero en salir, golpeó bastante el cielo, y cuando golpeaba el cielo empezaba a alzarse más y más. Por eso el cielo ahorita es más alto.

Toda mi familia hace artesanías. Mi esposa hace máscaras, mis hijos hacen collares y también pintan. Yo pinto y hago esculturas, como la escultura del eclipse. Todo tiene su historia. En el principio el sol era un hombre y la luna también era un hombre. Entonces han luchado los dos, pero tanta fuerza han tenido que se han trenzado sus brazos. Por eso siguen luchando hasta hoy.

Nota

Reconocimientos: Este texto fue editado por Beatriz Matos y Luisa Elvira Belaunde a partir de la transcripción de las intervenciones de la artista en los seminarios realizados con ocasión de la apertura de la Exposición *iMira!* en Belo Horizonte y Brasilia, en 2013 y 2014. Ver video sobre la artista en el canal Mira Artes Visuais de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=Amz6N-6rpPk>

Referencias

ALMEIDA, Maria Inês de, e Beatriz MATOS (eds.). 2013. *Mira! Artes Visuais Contemporâneas dos Povos Indígenas = Artes Visuales Contemporáneas de los Pueblos Indígenas*. Tradução ao espanhol de Edgar BOLÍVAR-URUETA & Eduardo ASSIS MARTINS. 1^a ed. Belo Horizonte (Brasil): Centro Cultural UFMG.